

Lectura inicial	Objetivo del tema
<p>Neh 8,1-9.18</p> <p><i>El escriba Esdras lee la Ley ante todo el pueblo.</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> • Ver la importancia que tiene la lectura de la Biblia. • Presentar algunos métodos sencillos de lectura. • Sobre todo, darnos cuenta de que un verdadero contacto con la Sagrada Escritura lleva al cristiano y a la comunidad al encuentro con Jesús y a una transformación conforme al Evangelio.



1. IMPORTANCIA DE LA LECTURA

- La Palabra de Dios es para todos. Es importante leerla para entrar en la dinámica del diálogo con Dios, del encuentro vivo con Jesucristo.
- Varios ejemplos bíblicos de gente que lee y escucha las Escrituras nos animan a hacerlo también nosotros.

1. Razones

En su amor Dios ha querido entrar en diálogo con todos nosotros, ofreciéndonos su vida. Él nos ha regalado sus palabras por medio de los profetas, pero sobre todo nos ha hecho el don de su Hijo, su Palabra eterna (Jn 1,1-18; 1 Jn 1,1-4; cf. Heb 1,1-4), como lo proclama Pedro ante Cornelio:

Dios envió su Palabra anunciando a los israelitas la Buena Noticia de la paz por medio de Jesucristo, que es el Señor de todos (Hch 10,36).

En Jesús encontramos las palabras de vida, como lo confiesa el mismo Simón Pedro:

Señor, ¿a quién iremos? ¡Tú tienes palabras de vida eterna! (Jn 6,68).

Dios, que ha querido entablar ese diálogo de salvación y de vida con toda la humanidad, ha deseado también que su Palabra se plasmara en los escritos de la Biblia. La Sagrada Escritura es Palabra de Dios viva y eficaz dirigida a todos los hombres. Allí está la verdad y la fuerza salvadora que nos ayudan a entrar en diálogo amoroso con nuestro Padre Dios, a encontrarnos con su Hijo Jesucristo, a aceptar el don del Espíritu que nos conduce a una vida nueva.

Recordemos lo que el Concilio Vaticano II afirma:

“Los fieles han de tener fácil acceso a la Sagrada Escritura” (DV 22).

Precisamente porque la Biblia es la Palabra de Dios dirigida a nosotros, debe ser leída y escuchada de forma que podamos entrar en la dinámica de encuentro vivo con el Señor. De ahí que una Biblia cerrada o decorativa no cumpla su función de Palabra de Dios; es necesario que sea abierta, leída, escuchada y relacionada con la vida. No leer la Biblia, no escuchar su mensaje, no vivir de acuerdo a ella, es un intento de nulificar la Palabra viva del Señor.

Durante mucho tiempo los católicos descuidamos la lectura de la Biblia. Hoy, gracias a Dios, va creciendo el número de aquellos que leen la Palabra del Señor en un ambiente de oración, logrando así un encuentro vivo con Jesús y esforzándose por vivir de acuerdo a lo escuchado.

2. Ejemplos

En la misma Sagrada Escritura tenemos diversos ejemplos de personas o comunidades que leían y escuchaban la Palabra de Dios, y ante ella cambiaron totalmente su vida o hicieron transformar la conducta de los demás.

- **Moisés**, después de haber escrito la Ley, ordena que cada siete años se lea ante todo el pueblo para que aprenda a respetar a Dios y ponga en práctica su palabra (Dt 31,9-13).
- **Josué**, al llegar a la tierra, después de haber escrito una copia de la Ley de Moisés, la lee en presencia de toda la comunidad, mostrando así que ella debe guiar su vida (Jos 8,32-35).
- **El rey Josías** proclamó a todo el pueblo el libro de la Alianza (quizá el núcleo del Dt), recién encontrado en el templo, haciendo que todos se comprometieran a observarla (2 Re 23,1-3).
- **Esdras** en presencia de toda la comunidad judía, por espacio de una semana, lee el libro de la Ley provocando el arrepentimiento del pueblo (Neh 8,1-9.18; 9,1-3).
- **Jesús** en la sinagoga de Nazaret hace la lectura del libro del profeta Isaías y proclama su cumplimiento en ese momento (Lc 4,16-30).
- **El Señor resucitado** abre los ojos y enciende el corazón de los discípulos de Emaús y de los demás discípulos en Jerusalén al repasar y explicar el plan de Dios sobre él mismo en las Escrituras (Lc 24,25-27.32.44-48).
- **Felipe**, impulsado por el Espíritu, sube al carro del eunuco etíope, que lee al profeta Isaías, sin entenderlo. Felipe, partiendo de ese texto, le explica las Escrituras y le anuncia la buena nueva de Jesús. El eunuco cree, se convierte, es bautizado y prosigue gozoso su camino (Hch 8,26-40).
- En la sinagoga de la comunidad judía de Antioquía de Pisidia, al igual que en las demás sinagogas, se lee la Ley y los Profetas, es decir, lo que nosotros llamamos Antiguo Testamento. Pablo explica su cumplimiento en Jesús (Hch 13,15-41; cf. 15,21).
- **La comunidad de Tesalónica**, al acoger como Palabra de Dios la palabra predicada por Pablo, se convierte en modelo para los creyentes de Macedonia y Acaya (1 Tes 1,2-10; 2,13-14).

Algunos testimonios de los Santos Padres

1. "La Escritura sagrada es nuestro alimento y nuestra vida."

SAN GREGORIO MAGNO

2. "Lee con frecuencia y aprende lo mejor que puedas. Que te venga el sueño mientras tengas el códice en tus manos, y que la página sagrada reciba tu rostro vencido por el sueño."

SAN JERÓNIMO a Eustoquia, hija de Santa Paula

3. "El gusto de la palabra divina no es solo más dulce que la miel, sino también más precioso que el oro y las perlas, y más puro que la plata."

SAN JUAN CRISÓSTOMO

2. CARACTERÍSTICAS DE LA LECTURA

- La lectura de la Biblia debe ser inteligente, creyente y actualizada.
- Así atendemos a los tres aspectos fundamentales de la palabra bíblica: humana, divina y actual.

No siempre que se lee la Escritura se obtiene el fruto esperado, ya que en ocasiones no la leemos atentamente o lo hacemos sin entender el sentido del texto, o nos olvidamos que Dios nos está hablando. También sucede que no aplicamos ni confrontamos los textos bíblicos leídos con nuestra vida personal y comunitaria.

De allí la importancia de una lectura adecuada de la Biblia, conforme a los mismos principios de inter-

pretación enunciados en el segundo tema, apartado 8: la ciencia porque es palabra humana; la fe ya que es palabra divina, y la vida en razón de ser palabra viva y actual. De acuerdo a esos principios fundamentales, nuestra lectura de las Escrituras debe tener las siguientes características:

- **Lectura inteligente**, tratando de captar el sentido auténtico que el autor humano quiso expresar, y

que aparece en el texto. Así empleamos la ciencia y la razón, porque es palabra humana.

- **Lectura creyente, cristiana, con espíritu de fe:** esforzándonos por oír a Dios que nos está hablando y dialogar en la oración con él para vivir conforme a lo escuchado en su palabra. De esta forma nos ponemos en actitud de fe, escucha fiel y oración, ya que la Biblia es palabra divina.
- **Lectura actualizada,** es decir, desde nuestra situación personal y social, dejando que nos interpele la

Palabra del Señor en el aquí y ahora en orden a transformar y cambiar radicalmente nuestra persona, comunidad y estructuras.

- Esta lectura, como ya lo señalamos anteriormente, debe hacerse desde la tradición de los pobres y en solidaridad con ellos. Así nos colocamos en la perspectiva de Dios que es defensor de los oprimidos (cf. Dt 10,17-18).
- Con esta atención a la vida y al hermano, reconocemos la Biblia como palabra actual.

3. CAMINOS PARA LA LECTURA BÍBLICA

■ Se presentan tres caminos para la lectura de la Biblia: la lectura litúrgica, la *lectio* divina o lectura orante de la Palabra y la lectura reflexionada en ambiente de oración.

■ Si exceptuamos la lectura litúrgica que es, de por sí, comunitaria, las otras dos pueden practicarse individualmente o en grupo.

La lectura de la Biblia ayuda a conocer más las Escrituras, pero también debe impulsar a construir la comunidad cristiana y a servir a los más necesitados. Para eso la lectura ha de ir acompañada de la oración para que logremos entablar un diálogo entre Dios que habla y nosotros que le respondemos con una vida comprometida. Dice el Concilio Vaticano II:

“Recuerden que a la lectura de la Sagrada Escritura debe acompañar la oración para que se realice

el diálogo de Dios con el hombre, pues ‘a Dios hablamos cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus palabras’ (S. Ambrosio)” (DV 25).

Los tres caminos que presentamos favorecen el conocimiento de las Escrituras, están impregnados de la oración que es inseparable de la lectura y, de una u otra forma, deben impulsar la construcción de una comunidad viva, comprometida en el servicio a la gente más débil, fruto de la acogida gozosa del Evangelio.

La alegría del Evangelio

“La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría”.

FRANCISCO, *Evangelii Gaudium* [EG] 1

1. Lectura litúrgica

Cuando en la Iglesia reunida en asamblea litúrgica se proclaman las Escrituras, es Dios mismo que sigue conversando con nosotros, es Jesús quien se hace presente dirigiéndonos su palabra viva, es el Espíritu que ha inspirado los libros sagrados y nos ayuda a comprenderlos hoy. En la liturgia no solo escuchamos la Palabra, la meditamos, oramos con ella y nos comprometemos, sino que también la celebramos en la Eucaristía y demás sacramentos. Por eso, la asamblea litúrgica es el lugar más significativo y solemne para la proclamación y escucha de la Palabra de Dios, que, de

esta forma, está al alcance de todos los fieles congregados.

A partir del Concilio Vaticano II, la Iglesia ha emprendido una reforma litúrgica.

- Esta reforma litúrgica nos ha impulsado a valorar más la Palabra de Dios mostrando que las dos partes de la Misa, la liturgia de la Palabra y la liturgia de la Eucaristía, forman un solo acto de culto, con la mesa en la que se distribuye el pan de la Palabra y el alimento del Cuerpo y Sangre del Señor (cf. SC 56; DV 21).

- Además el Concilio recalcó la presencia de Jesús en su Palabra (SC 7), y abrió las puertas a la proclamación litúrgica de las lecturas en el propio idioma. Nos mostró el valor y la importancia de la homilía como explicación y actualización de la Palabra divina.
- Ordenó también que en las celebraciones sagradas hubiera lecturas de la Sagrada Escritura más abundantes, más variadas y más apropiadas (cf. SC 35-36). Fue por eso que hace algunos años se renovó el Leccionario que contiene las lecturas de las misas lográndose así, una mejor y más amplia selección de textos bíblicos.

En base a esta reforma litúrgica, se tiene la posibilidad de conocer globalmente la Sagrada Escritura a través de los pasajes bíblicos que se leen en cada celebración eucarística.

- Si seguimos con atención el leccionario dominical en sus tres años o ciclos (A, B y C) escucharemos los pasajes más importantes de la Escritura.
- Si también atendemos al leccionario ferial (de entre semana) en dos años (impares y pares) tendremos la posibilidad de acercarnos más a muchos otros textos de la Biblia.

Para aprovechar más esta lectura litúrgica, será importante que la preparemos antes leyéndola y meditando y que, después de la celebración, prolonguemos ese contacto orante con la Palabra para hacerla nuestra. Además, es evidente que para un auténtico provecho se nos pide a toda la comunidad y a sus ministros crear un ambiente acogedor de la Palabra mediante diversas acciones y actitudes, como la puntualidad, la proclamación preparada y clara, la escucha atenta, el silencio meditativo de la Palabra de Dios, la preparación seria de la homilía, la actitud de oración, para que todos estos factores ayuden a que las Escrituras repercutan más en nuestra vida diaria.

El llamado que Jesús hace a las siete Iglesias del Apocalipsis es el que, de alguna forma, vuelve a resonar en cada una de nuestras asambleas litúrgi-

cas invitándonos a la escucha atenta y al discernimiento:

El que pueda entender, que entienda lo que el Espíritu dice a las Iglesias (Ap 2,7.11.17.29; 3,6.13.22).



2. La *lectio divina* o lectura orante de la Palabra

La *lectio divina* es un método muy antiguo que, olvidado en la práctica general por mucho tiempo, se ha restaurado recientemente. En el trasfondo de este método está el modelo de María, la Virgen oyente de la Palabra, que la escucha, medita, ora y practica (cf. Lc 2,19.51; 8,19-21; 11,27-28).

La *lectio divina* ha sido descrita como el ejercicio ordenado de la escucha personal o comunitaria de la Palabra de Dios en un pasaje de la Sagrada Escritura.

El pasaje de la Escritura lo podemos elegir nosotros o tomarlo de la liturgia del día. Lo importante será leerlo atentamente y recibirlo como Palabra de Dios, para luego con la ayuda del Espíritu, meditarlo, orarlo y contemplarlo. De allí que esta lectura creyente u orante de la Escritura, por ser un ejercicio ordenado, tiene una estructura que comprende cuatro pasos o momentos fundamentales que responden a cuatro preguntas básicas (cf. VD 87).

<p>1. Lectio (lectura) ¿Qué dice el texto bíblico en <i>sí mismo</i>?</p>	<ul style="list-style-type: none"> ■ Hay que leer y releer el texto bíblico, no darlo por conocido. ■ Dependiendo del tipo de pasaje bíblico, la lectura será más provechosa si atendemos bien, entre otras cosas: a sus palabras, a los personajes que aparecen –lo que dicen, hacen o les sucede–, a descubrir el mensaje transmitido. ■ Estos y otros medios nos llevan a una lectura atenta e inteligente del texto.
<p>2. Meditatio (meditación) ¿Qué <i>nos</i> dice hoy el texto bíblico?</p>	<ul style="list-style-type: none"> ■ Este segundo paso nos conduce a adentrarnos y profundizar en el significado del texto para dejarnos interpelar y cuestionar por la palabra de Dios que sigue teniendo su resonancia hoy. ■ A la luz de los valores propuestos en el texto confrontamos nuestra vida y nuestra historia.
<p>3. Oratio (oración) ¿Qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su palabra?</p>	<ul style="list-style-type: none"> ■ A partir del texto bíblico leído y meditado, en la oración dirigimos nuestra mente, voluntad, sentimientos y palabras a Dios para dialogar con él. ■ Basados en la letra o el espíritu del texto, elevamos a Dios una oración de alabanza, acción de gracias, súplica e intercesión u otro tipo de plegaria. Orar es dejarnos transformar ya por la Palabra.
<p>4. Contemplatio et actio (contemplación y acción) ¿Qué aspecto del misterio de Dios en su palabra hace <i>arder en amor</i> nuestro corazón y nos lleva a la conversión?</p>	<ul style="list-style-type: none"> ■ Con recogimiento interior ponemos el texto en nuestro corazón buscando contemplar y disfrutar el misterio de Dios presente en su palabra, así como mirar con nuevos ojos a Dios y a nosotros mismos, y mostrar en nuestras acciones de amor al Señor y a nuestros hermanos el cambio que Dios ha actuado en nosotros.

La *lectio divina* se puede hacer personalmente o en grupo.

- Ciertamente es bueno leer individualmente la Escritura; pero también es importante enriquecernos con una lectura comunitaria que va más allá de nuestro horizonte individual, ya que la Escritura es un don de Dios a todo su pueblo.
- La lectura en grupo podrá ser más completa e iluminadora, ya que los demás integrantes nos enriquecerán con sus aportaciones.
- Además nos recuerda que la Palabra, acogida por cada quien, se nos ha dado para crear comunión, no para vivir en un individualismo (cf. VD 86). Por ello los miembros del grupo han de tener un sentido de pertenencia a la comunidad y fomentar una auténtica relación eclesial con otros grupos y con los pastores de la comunidad.

Es también importante que el grupo, directa o indirectamente, esté asesorado por una persona competente.

Conviene que el grupo sea pequeño a fin de que haya más participación. Uno de los miembros coordina las aportaciones procurando favorecer que todos intervengan, y no sean unos cuantos quienes acaparen la palabra.

Al menos en un primer momento se recomienda que todos tengan la misma traducción de la Biblia para habituarse a un texto común. Cuando es un grupo avanzado pueden ser útiles diferentes traducciones en la medida que puedan enriquecer la comprensión del texto.

3. Lectura reflexionada en ambiente de oración

Además, en sintonía con la *lectio divina*, presentamos la siguiente metodología que conserva el espíritu de una lectura reflexionada y orante de la Palabra.

Para la lectura de un texto narrativo puede servir el siguiente esquema:

1. Iniciar con una oración invocando al Espíritu.
2. Leer el texto ante todo el grupo.
3. Leer el texto en forma personal. Guardar un silencio meditativo.
4. Narrar con nuestras palabras lo leído.
5. Señalar los personajes que intervienen, lo que hacen, lo que dicen, lo que les pasa. Indicar dónde y cuándo se desarrolla la acción en la narración.
6. Buscar los valores, criterios, sentimientos y actitudes que tienen los personajes principales.
7. Enunciar los temas e ideas principales o el mensaje fundamental de la lectura.
8. Aplicar a nuestra vida el mensaje que hemos descubierto.
9. Buscar un compromiso a nivel personal y de grupo.
10. Orar para concluir la reunión.

Para un texto que no sea narrativo (por ejemplo, discursos o pasajes de alguna carta), se suprimen los pasos 4 al 6 o se busca la manera de cambiarlos y adaptarlos.

Lo que ya dijimos sobre las razones y las características de la *lectio divina* en grupo, vale también para esta lectura.

Solo queremos añadir que, si el grupo está formado por principiantes, es bueno, por método, seguir estos pasos propuestos que ayudan a adentrarse poco a poco en la reflexión bíblica. Llegará un momento en que no serán necesarios tales pasos, ya que las personas del grupo lograrán tener más experiencia al respecto y podrán con mayor facilidad reflexionar la Palabra de Dios.

Este tipo de lectura puede hacerse también de forma individual con las adaptaciones debidas.

4. SUGERENCIAS PARA EMPEZAR A LEER LA BIBLIA

■ Se presentan tres opciones para iniciarnos en la lectura de la Biblia.

■ Y se recuerdan algunas ayudas indispensables para que sea más comprensible.

¿Qué hacer cuando alguien quiere comenzar a leer la Palabra de Dios? ¿Por dónde comenzar? ¿Qué propuesta hay? Reconocemos que las respuestas a estas preguntas o similares pueden ser múltiples y variadas. Nos limitamos aquí a presentar tres opciones posibles y recordar unas ayudas que están a nuestro alcance.

1. Tres opciones posibles

Seguir la lectura litúrgica

- Leer antes o después de las celebraciones litúrgicas los textos bíblicos, sea del leccionario dominical, sea del leccionario ferial, como ya lo indicamos en el apartado anterior.
- Esto ofrecerá una visión global de los textos más significativos de la Escritura.

Leer principalmente el Nuevo Testamento

- Leer el Nuevo Testamento, por ser este el que nos resulta más familiar y comprensible. Se puede empezar leyendo los evangelios, luego el libro de los Hechos de los Apóstoles, posteriormente las cartas y, al final, el Apocalipsis.

- Si al estar leyendo el NT aparece una referencia significativa a hechos o pasajes importantes del AT, sería conveniente leerlos para complementar nuestra visión y comprensión.

Lecturas selectas que se presentan en cada lección

- Leer las lecturas selectas que se proponen en este libro al final de cada lección dentro de las actividades en casa.
- A través de ellas se obtiene una panorámica muy buena de toda la Biblia.

2. Algunas ayudas

En cualquiera de estas tres opciones que presentamos, consideramos muy útil, suponiendo siempre una lectura atenta del texto bíblico, apoyarnos en las introducciones, notas explicativas y otros recursos que nos ofrecen las Biblias.

También es de gran valor para una mejor comprensión de las Sagradas Escrituras tener a la mano algún libro auxiliar, como puede ser una historia bíblica, o bien algún diccionario o comentario bíblico.

- Otra ayuda será consultar a personas competentes las dudas que nos quedan por resolver. Sobre decir que una preparación remota para todo esto

nos la ofrecen los distintos cursos bíblicos que podemos frecuentar.

5. CONCLUSIÓN: LECTURA Y VIVENCIA

Se presenta una doble conclusión.

1. Sugerimos que la lectura final de este tema se realice en grupo siguiendo una metodología elegida.

2. Recordamos que la lectura de la Biblia nos conduce a impregnarnos de la misión evangelizadora y a que toda la vida y misión de la Iglesia esté llena de la Palabra.

1. Ejercicio de lectura en grupo

Una primera conclusión de este tema es la invitación a que en esta lección realicemos un breve ejercicio de lectura en grupo. Para ello proponemos, como lectura final, un texto sencillo que servirá para poner en práctica el método de lectura de la Biblia en grupo, sea la *lectio divina* con sus cuatro momentos, sea el método de lectura reflexionada en ambiente de oración con sus pasos sugeridos.

Este ejercicio puede hacerse en este momento, o si no, después de las reflexiones finales del tema.

2. Llamados a vivir de la Palabra

Como otra conclusión lógica de esta lección debe quedarnos claro que en la medida en que nosotros

nos acerquemos más a la Escritura, estaremos conociendo y aceptando más el Evangelio vivo de Jesucristo, y encontrándonos con él en nuestra vida personal y eclesial. Además, como auténticos discípulos misioneros estaremos más impregnados de la misión evangelizadora de la Iglesia que es tarea de todos los cristianos.

De allí que el contacto vivo con la Palabra de Dios en la Escritura deba estar presente en todo cristiano, en todos los grupos apostólicos, asociaciones y movimientos, y en todas las actividades de la Iglesia. La Escritura debe animar por completo la vida y la misión de la Iglesia. Es lo que hoy, a partir del documento de Aparecida, del Sínodo de los Obispos sobre la Palabra de Dios y de *Verbum Domini*, se llama *la animación bíblica de la pastoral*.

Nueva evangelización. Convocatoria de Juan Pablo II

“La conmemoración del medio milenio de evangelización tendrá su significación plena si es un compromiso vuestro como obispos, junto con vuestro presbiterio y fieles; compromiso, no de re-evangelización, pero sí de una evangelización nueva. Nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión”.

JUAN PABLO II, a la Asamblea del CELAM en Puerto Príncipe (Haití), 9-3-83

Animación bíblica de la pastoral

“...El Sínodo ha invitado a un particular esfuerzo pastoral para resaltar el puesto central de la Palabra de Dios en la vida eclesial, recomendando «incrementar la “pastoral bíblica”, no en yuxtaposición con otras formas de pastoral, sino como *animación bíblica de toda la pastoral*». No se trata, pues, de añadir algún encuentro en la parroquia o la diócesis, sino de lograr que las actividades habituales de las comunidades cristianas, las parroquias, las asociaciones y los movimientos, se interesen realmente por el encuentro personal con Cristo que se comunica en su Palabra. Así, puesto que «la ignorancia de las Escrituras es ignorancia de Cristo», la animación bíblica de toda la pastoral ordinaria y extraordinaria llevará a un mayor conocimiento de la persona de Cristo, revelador del Padre y plenitud de la revelación divina”.

BENEDICTO XVI, *Verbum Domini* 73

Reflexiones	Lectura final
<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Creemos sinceramente que la Biblia puede transformar nuestra manera de pensar y de actuar? 2. ¿Qué sentido tiene leer la Biblia sin relacionarla para nada con nuestra vida? 3. En los ambientes donde nos movemos ¿qué cosas o situaciones pueden ser confrontadas con la Biblia? 4. ¿Qué importancia le damos a la lectura y reflexión de la Escritura en grupo? 5. ¿Somos conscientes que cuando se lee la Sagrada Escritura en la comunidad, es Cristo quien nos sigue hablando y que está presente allí? 6. ¿A qué se debe que en la mayoría de los cristianos que escuchan la Palabra de Dios proclamada en las misas, no se opere cambio alguno en sus vidas? 	<p>Lc 10,25-37</p> <ul style="list-style-type: none"> • <i>Parábola del buen samaritano.</i>

ACTIVIDADES EN CASA	
Preguntas	Lecturas selectas
<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Por qué es importante leer la Biblia? 2. ¿Qué relación existe entre la Biblia y nuestra vida? 3. Cita algunos ejemplos de personas que aparezcan en la Escritura leyendo la Palabra de Dios. 4. ¿Cuándo la Biblia cumple plenamente su función de Palabra de Dios? 5. Una buena lectura de la Biblia ¿qué características lleva consigo? 6. ¿Cuáles son las tres clases de lectura bíblica que proponemos en este libro? 7. ¿Qué reformas se dieron en la liturgia para poner la Biblia más al alcance del pueblo? 8. ¿Cuáles son los cuatro pasos de la <i>lectio divina</i>? 9. ¿Qué pasos se sugieren en la lectura reflexionadora de la Palabra? 10. ¿Cuáles son los modelos propuestos para empezar la lectura de la Biblia? 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Lectura del libro de la Ley <ul style="list-style-type: none"> ▶ Dt 17,14-20; 31,9-13; Jos 8,30-35; 2 Re 23,1-3. 2. Lectura por Jesús <ul style="list-style-type: none"> ▶ Lc 4,16-22. 3. Lectura por el eunuco <ul style="list-style-type: none"> ▶ Hch 8,26-40. 4. Lectura hecha por la comunidad <ul style="list-style-type: none"> ▶ Hch 13,13-15. 5. La Palabra de Dios se lee y asimila <ul style="list-style-type: none"> ▶ Ez 2,1-3,21; Bar 1,1-14; Ap 10,8-11. 6. La Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia <ul style="list-style-type: none"> ▶ <i>Dei Verbum</i> 21-26.
<p>Salmo para orar: 19 (18) <i>La Ley del Señor es perfecta....</i></p>	